

POESÍAS INÉDITAS

DEL

PADRE FEIJOO

sacadas a luz

por

Justo E. Areal

TUY

1901

DRPS  
3580/1

*Feijóo y Montenegro, Benito*

POESÍAS INÉDITAS

DEL

PADRE FEIJÓO

SACADAS Á LUZ

POR

JUSTO E. AREAL



TU Y  
TIPOGRAFÍA REGIONAL

Consistorio, núm. 5

1901

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria  
0500767906

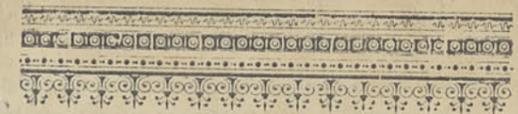


FL DRPS /3580/1

UNIVERSITAT D'ALACANT  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
BIBLIOTECA  
Nº COPIA 0500767906

868  
F297  
1901

527622-176



### PRÓLOGO

No voy á hacer crítica ni á enumerar los elogios, que, propios y extraños han dedicado al sabio benedictino casdemirano. Sería ridículo hacerlo nosotros, después de haber hablado sobre tan interesante como delicado asunto esclarecidos críticos y literatos.

Concretarémonos exclusivamente á dar á la publicidad algunas de las poesías de aquel portento de sabiduría, que hemos tenido la fortuna de encontrar reunidas en un tomo manuscrito al parecer del siglo XVIII, encuadernado en pergamino, que poseemos, el cual tomo fué hallado—según declaración del que nos lo vendió—en Perdecamay, en poder de los herederos

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

del fraile exclaustro de la orden de Benedictinos P. Bonifacio González, quien lo heredara del superior de la Orden en el convento de San Benito de Lérez. Titúlase «Ocios poéticos del Ilmo. Sr. D. F. Benito Jerónimo Feijóo, benedictino,» y contiene todas las poesías publicadas por los señores don Antolín López Peláez (1) y don Arturo Vázquez, y algunas otras, además de las que sacamos hoy á luz (2).

Insertamos, asimismo, al final de este folleto unas quintillas escritas en gallego, que también copiamos del manuscrito. Es muy posible que éstas no pertenezcan á Feijóo: los inteligentes lo dirán.

Cuanto á las demás poesías no puede dudarse que le pertenecen: «tienen el mismo estilo artificioso y difícil, propio de Feijóo cuando se metía á poeta»—dícenos don Antolín López Peláez contestando á las consultas que referentes al citado manuscrito le hemos hecho.

Por nuestra parte sólo recordaremos que de la *Menagiana*, á quien dedica el sone-

(1) Excepto los romances «A una dama que pedía á su galán para serias,» «Desengaño y conversión de un pecador,» y una cuarteta. «A la modestia de Clori.»

(2) Alguna de las poesías que aparecen en este folleto las hemos publicado recientemente en la «Revista Gallega.»

to que puede leerse en este folleto, habla Feijóo en los discursos 7 y 8 del tomo II de «Cartas eruditas.» En la Carta XXIX de aquella misma obra, hace el paralelo de Carlos XII, rey de Suecia, con Alejandro Magno; y en este librito puede ver el curioso lector el soneto que á aquel monarca le dedica el sabio religioso. A Soto Marne le fustiga en una décima que también insertamos; y, en fin, creemos que á él pertenecen todas las poesías del citado manuscrito, que hoy publicamos en este libro, como también otras varias que, por no meternos á crítico, dejamos inéditas, esperando que otros más autorizados y con más salud y vagar que nosotros las den á la publicidad (1).

No queremos, sin embargo, terminar este prólogo sin manifestar que, aunque el autor de la biografía que encabeza el primer tomo del *Teatro Crítico*—Madrid MDCCLXXVIII,—dice, después de enumerar las poesías de que habla el señor López Peláez en el prólogo de su libro y de elogiar la facilidad de Feijóo en escribir tanto en verso como en prosa, que «esta

(1) Hacemos propósito de regalar el manuscrito al Museo Arqueológico de Pontevedra después de impreso este folleto.

fecundidad de ingenio ni lo chistoso de su conversación jamás alteraron la pureza y decencia de sus costumbres,» es muy posible que alguna vez nuestro fraile, molesto por algún ditirampo de sus detractores, hubiese dejado correr la pluma y escrito, para leer á sus contertulios, poesías más ó menos *festivas*. El mismo biógrafo lo indica más adelante en los siguientes párrafos: «No pudo ser tan templado en las *Obras apologéticas* este célebre benedictino, con proporción á la humanidad y bondad de su genio. El torrente de émulos que se levantaron contra el *Teatro Crítico*, le obligó no sólo á valerse de la poesía para combatir una ú otra vez á impugnadores, como se ha visto en el catálogo de las obras poéticas; ejerció también la pluma en prosa con bastante fuerza. Haciale demasiada impresión la contradicción ajena.»

\* Nuestro manuscrito contiene ciento nueve poesías, de las cuales sólo copiamos aquí cuarenta y una, sin contar la gallega.

A la titulada «Instrucción de la política que se usa etc.», que publican D. Arturo Vázquez, en la «Ilustración Gallega y Asturiana», T. III p. 80, y el señor L. Peláez

en su libro, páginas 65, 68, le faltan las décimas 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16 y 17, que nuestro manuscrito contiene, sucediendo lo mismo con algún verso ó estrofa en muchas de las poesías por aquellos señores dadas á la publicidad. Existen además palabras diferentes, siendo de notar que la mayor parte de las equivocaciones parecen ser debidas al copista del manuscrito de don Antolín.

No sería extraño que nuestro manuscrito fuese el que, según dice D. Arturo Vázquez, intentaron vender hace algunos años por un elevado precio, á la Biblioteca de la Academia de la Historia, y que ésta no tuvo por conveniente adquirirlo, ignorándose desde entonces su paradero.

Contiene, además de las ciento nueve poesías, dos extensos escritos en prosa titulados «Carta de un mozo de mulas de la religión de S. Benito, al autor de un papel intitulado *Espejo clarísimo*, y un «Curioso Romance en lengua gallega,» en verso. Ambos trabajos son curiosos, pero, en nuestra humilde opinión, no deben de pertenecer á Feijóo.

Y aquí haremos punto final dejando libre campo á la crítica para que moteje ó

acoja con benevolencia nuestra humildísima labor y vehemente deseo de contribuir como podamos, al renacimiento literario de nuestra querida Galicia.

JUSTO E. AREAL.

Julio, 1901.



I

SENTIMIENTO DE ESPAÑA  
EN LA MUERTE DE SU REY LUIS I (1)

Píntanse las doce provincias, cada una con sus armas en la forma misma que se expresa en la relación que se sigue, poniendo debajo de cada escudo su quintilla.

Castillo dorado ofrece  
púrpúreo campo á los ojos,  
y uno y otro son despojos  
del dolor que hoy me anochece,  
pues cuando Luis perece,  
del golpe fatal postrada

(1) El Sr. D. Antolin López Peláez publica en su libro "Las Poesías de Feljóo," página 133 veintinueve endechas que en nuestro manuscrito se hallan al folio 82 y llevan este epigrafe. En el folio 86 del mismo manuscrito figuran las seis décimas que el Sr. López Peláez publica en la página 137 de su mencionado libro; pero el nuestro contiene además á renglón seguido las siguientes poesías que no publicó D. Antolin sin duda por no conocerlas.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

se halla mi suerte trocada,  
siendo á tan cruel herida  
mi fortaleza rendida  
y mi púrpura apagada.

PRINCIPADO DE ASTURIAS: LA CRUZ DE LOS ÁNGELES

Nueva cruz mi amante anhelo  
halla en la muerte que lloro;  
pero para mi consuelo,  
la que gimo y la que adoro  
ambas vinieron del cielo

CASTILLA: SUS ARMAS, DOS CASTILLOS

De mis castillos la alteza,  
por más que la ves erguida,  
desde hoy á saber empieza  
que, del dolor combatida  
se rindió mi fortaleza

GALICIA: ARMAS, EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Aquí á los ojos robado  
venero á un rey escondido,  
de quien Luis fiel traslado,  
aunque de vista perdido,  
es siempre de mi adorado.

LEÓN: ARMAS, UNOS LEONES

Hoy el león vencedor  
á nueva quartana fuerte  
cediendo todo el rigor,

sufre el frío de una muerte  
y la fiebre de su amor.

ARAGÓN: ARMAS, CUATRO BASTONES

De aquestos cuatro que son  
seña de imperio marcial  
queden tres para blasón,  
y al dolor, que es general  
el reino le dé un bastón.

NAVARRA: ARMAS, UNAS FLORES DE LIS

Bien hoy, flores, me decís  
lo que va de ayer á hoy;  
y hoy, cadenas, me advertís  
que aun hoy como ayer estoy  
prisionero de Luis

VIZCAYA: UN LOBO NEGRO ARRIMADO Á UN ROBLE VERDE

Negro bruto, tu rigor  
bien á la muerte retrata,  
que aún al árbol mayor  
el hado no le dilata  
hallándole en su verdor.

BARCELONA: BASTONES COLORADOS EN CAMPO AMARILLO

Todo es ya un color sencillo,  
pues á mi escudo leal  
la muerte apagando el brillo  
de la púrpura real,  
todo se puso amarillo.

VALENCIA; UNAS BARRAS ATRAVESADAS

Ya el dolor tiene deshechas  
estas armas, ó trocadas;  
pues hoy al pecho derechas.  
por barras atravesadas  
trae atravesadas flechas.

GRANADA: UNA GRANADA

Copia de Luis con razón  
la granada se pregona,  
á quien más estimación  
dió que su regia corona  
su precioso corazón

CÓRDOBA: FAJAS ROJAS EN CAMPO DE ORO

La pena el nombre ha mudado  
á los colores; pues siento  
que en este infeliz estado  
es lo purpúreo sangriento  
y amarillo lo dorado.

AMÉRICA: CORONAS Y ESTRELLAS

Esas coronas reales  
á las celestes centellas  
elevadas, son señales  
de que hoy reina en las estrellas  
quien ayer en los mortales



II

Á LAS CIENCIAS

DÉCIMAS

QUE SE HICIERON PARA ADORNAR EL TÚMULO EN  
LA MUERTE DE LUIS I, EN LAS HONRAS QUE  
CELEBRÓ EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Pintase la Teología mirando atentamente al ciclo por  
una parte dándose fin, abierto con pequeña cisura, y  
este lema: "Soli Deo, 1. Tim. cap. 1."

En acordes conveniencias  
se reciprocán blasones  
al Rey de los corazones  
y á la reina de las ciencias.  
Fué objeto de las potencias  
de Luis sólo su autor;  
por el fué todo su ardor  
y es la menor Teología

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

donde la sabiduría  
es aprendiz del amor.

Píntase la Jurisprudencia con una balanza en la mano y con la otra señalando este lema: *reposita est mihi corona justitiae 2. ad Tim. cap. 1.º*, por el cual lema estará apuntando una corona con rayos de gloria. Debajo de ésta, á corta distancia, se pintará una calavera y en el suelo otra corona sin rayos hecha pedazos.

Esta es la Justicia y esta  
la común severa ley;  
que el rey deje de ser rey  
cuando la muerte le arresta.  
Mas por Luis hay compuesta  
(cuando mortal se desquicia)  
otra ley que nos noticia  
ser debida á su persona;  
de Justicia la corona,  
que es corona de Justicia.

Píntase la Medicina tomando el pulso á España, que tendrá el semblante de enferma, y este lema: *Nullis est medicabilis. Ovid. 1.º Mart. f. 69.º*

Enfermó España leal  
y su mal bien advertís,  
que del que mató á Luis  
es un síntoma fatal.  
Fiar á la racional  
arte su cura, es error;  
pues si se atiende su amor  
sólo pudiera la suerte  
evitando al rey la muerte  
curar al reino el dolor.

Píntase la Geometría con compás en una mano y en la otra una regla midiendo y examinando las líneas que van de la circunferencia de un círculo al centro, donde se pintará la muerte y se circunscribirá sobre las líneas todas cerca del centro este lema: *Tendimus hic omnes. Ovid ad Lucig.º*

Centro es la muerte porque  
todas las líneas termina,  
línea es la vida y camina  
al punto que aquí se vé.  
La de Luis breve fué;  
pero quien vió su virtud  
aunque no halle longitud  
á la línea de su edad;  
si llora la cortedad  
celebre la rectitud.

Píntase la Astronomía con un tubo óptico registrando un sol eclipsado y este lema: *et latet et lucet Mart. lib. 4.º ep. 32.*

Regio planeta que al suelo  
robas la luz que la esmalta,  
tu luz á la tierra falta,  
pero brilla allá en el cielo.  
Cubierto de opaco velo  
se mejcró el arrebol  
trasladándose el farol  
á otra esfera, y así yerra  
quien lo que es mal de la tierra  
llama dolencia del sol

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

Píntase la Música arrojando al suelo una cítara con este lema: "Versa est in lutum. Job. 21."

Del impulso cruel herido  
el armonioso instrumento  
responde al golpe violento  
con disonante gemido.

Noble chorro si al oído  
ingrato tu canto hoy suena,  
así el asunto lo ordena  
porque forme en golpe tanto,  
la disonancia del canto  
armonía con la pena.

Píntase la Lógica ó Filosofía racional con una hacha encendida en la mano, cercada alrededor de sombras y este lema: "per umbras stellar. facem ducens. Virg. lib. 2 AE."

Nueva lógica aprender  
debes mortal y advertir  
que la regla de vivir  
es el modo de saber.  
De aquí podrás conocer  
que el mundo es todo ilusión,  
todo mentira y ficción,  
y al llegar la hora fatal  
aun un sujeto real  
es un ente de razón.

Píntase la Aritmética con un reloj de arena á la vista apuntando con la mano el número de los meses que vivió el rey, que estarán puestos en la cifra junto al reloj, con este lema: "Numerus mensium ejus apud te est."

Pues de la vida inconsciente

el curso apenas se siente  
numerar polvo corriente  
pasos del tiempo volante  
¡Oh! rey! ¡Oh! joven amante!  
tu vida el guarismo estrecha;  
pero el dolor se desecha  
al ver que en tus agonías  
del número de tus días  
diste la cuenta bien hecha.





III

PESTE EN ESPAÑA Y RECETA CONTRA ELLA

QUINTILLAS

- 1 De la peste de Marsella  
mucho se lamenta España  
y está padeciendo ella  
en Tirse, una ninfa bella,  
otra peste más uraña.
- 2 Tirse hermosísima, ingrata  
y enfermedad contagiosa  
que á quien se acerca le mata,  
siendo así que quien la trata  
jura que no es pegajosa.
- 3 Del alma el reino á dañar  
entra por ojos y oídos  
su violencia singular,

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

- y así no hay sinó guardar  
las puertas de los sentidos.
- 4 Pronto es el veneno y tal,  
que al corazón va derecho  
y al punto, sin más señal,  
se levanta una mortal  
inflamación en el pecho.
- 5 Luego una fiebre violenta  
contra la vida conspira,  
bien que en algunos es lenta;  
mas cualquiera que la sienta  
al primer día delira.
- 6 Y como de Tirse bella  
los ojos fueron la frente  
de su dolor, se querella  
de que, como el de Marsella,  
su mal vino del Oriente.
- 7 De la sequedad agena  
viene sed abrasadora  
que al paciente le condena  
á beber, cuando más pena  
no más que el agua que llora.
- 8 La vanidad un tumor  
forma al que pudo lograr  
algún ligero favor,  
que por falta de calor  
nunca llega á madurar.
- 9 El que á las claras merece  
desdenes, por más que ruega,  
neciamente se enfurece,  
pues aunque peste padece,  
más ella no se le pega.
- 10 Algunos que se mantienen  
en una urbana atención

- por callar el mal que tienen,  
lastimosamente vienen  
á morir sin confesión.
- 11 Otros, que con destempladas  
voces muestran sus heridas,  
hallan sus ansias frustradas,  
pues son, por descompasadas,  
sus voces menos oídas.
- 12 Solo por esta dolencia  
mudar de clima es divina  
receta, pues la experiencia  
ha mostrado que es la ausencia  
la única medicina.
- 13 Mas pasando á otra región  
la detención se le ordena  
que está en uso y con razón,  
por si canta la pasión  
al fin de la cuarentena.
- 14 Viniendo de allí es en vano  
querer hacerse admisible  
con testimonios de sano:  
si vió á Tirse y es humano  
no enfermar es imposible.
- 15 El más escondido seno  
se registre con gran tino  
al que pasa á clima ageno:  
que anda de Tirse el veneno  
en trage de peregrino.
- 16 El que ejecutó la ausencia  
siga por regla notoria  
de la galénica ciencia,  
dar en la convalecencia  
poco pasto á la memoria.
- 17 Al irse ponga en olvido

quien su vida no desprecie,  
que el caso bien entendido  
va el individuo perdido  
si se conserva la especie.

18 Con esto podrá reírse,  
pues todo peligro cesa  
de matarse, ó de morirse  
por—cómo se llama? Tirse;  
No, sino Juana Teresa.

19 Ya lo dije. Nadie ahora  
importuno me proteste  
que su nombre se desdora;  
Peste es la dicha señora  
y aun más guapa que la Peste.



IV

Á CARLOS XII, REY DE SUECIA

RETIRADO EN BENDÉR

SONETO

Nació debajo de la helada zona  
espíritu encendido, rayo ardiente  
que á dos grandes coronas hizo frente  
y á una frente deshizo la corona.

Hoy aunque fugitivo, ser blasona  
del gran Gustavo digno descendiente;  
siempre feroz, pues tiene, aunque sin gente  
un ejército entero en su persona.

La suerte más mudable que la luna  
la espalda le volvió y el contratiempo  
le hizo más glorioso y atrevido;  
pues presentó batalla á la fortuna,  
con ella está lidiando ha mucho tiempo,  
y hasta que muera no será vencido.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

A CARLOS XII. REY DE SUECIA

RETRATO EN VERSO

ROMERO

¡Qué desdicha es la tuya, que  
de un gran príncipe, como tú, se  
y a un triste destino se reduce  
¡Hay un gran destino que  
de un gran príncipe, como tú, se  
de un gran príncipe, como tú, se

¡Qué desdicha es la tuya, que  
de un gran príncipe, como tú, se  
y a un triste destino se reduce  
¡Hay un gran destino que  
de un gran príncipe, como tú, se  
de un gran príncipe, como tú, se



V

Á ANDRÉS ARGOLIO

ASTRÓLOGO INSIGNE DESTERRADO DE SU PATRIA  
POR SERLO, QUE ACOGIDO EN VENECIA, LE  
HONRÓ MUCHO ESTA REPÚBLICA Y LE  
HIZO CABALLERO DE SAN MARCOS.

DÉCIMA

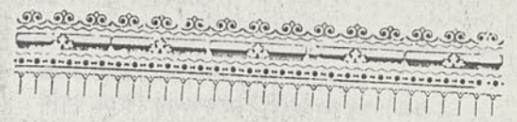
De tu patria ingrata y necia  
cuando arrojado te viste,  
á Venecia ennobleciste  
y te ennobleció Venecia.  
Aun más que la envidia necia  
te desterró tu desvelo,  
pues sacándote del suelo  
tu estudio y tu desengaño  
con el alma todo el año  
habitabas en el cielo.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

A ANDRÉS ARGOLIO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MICHIGAN  
ANN ARBOR, MICHIGAN  
1911

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MICHIGAN  
ANN ARBOR, MICHIGAN  
1911



VI

ROMANCE

Eres en todo admirable  
en quien gracias, excelencias,  
virtudes y perfecciones  
viven, campan, triunfan, reinan.  
Las prendas que divididas  
á otros ennoblecieron  
y á la admiración bastara  
la menor de todas ellas;  
en tí se unen y en grado  
tan elevado se ostentan,  
que duda el discurso cual  
es la que más resplandezca.  
Todas se compiten; mas  
se admira en tan dulce guerra  
la emulación sin discordia,  
muy en paz la competencia.  
Antes unidas componen

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

una armonía hechicera  
 con que se encuentran las almas  
 y se roban las potencias.  
 Así en una arpa las voces  
 que forman distintas cuerdas  
 opuestas, mas no reñidas,  
 acordes, pero diversas,  
 en aquel mismo bullicio  
 se unen, aunque se encuentran  
 y es la inquietud sonora  
 dulce calma que embelesa.  
 Así en el cielo los astros  
 en sus lucientes carreras,  
 aunque opuestos rambos siguen  
 hermanados se conservan.

Y esa misma oposición  
 de unos á otros planetas,  
 es deleite de la vista  
 y hermosura de la esfera.  
 Pero callen arpa y cielo,  
 pues puestas en tu presencia,  
 enmudécense las voces,  
 deslúcense las estrellas.

A tu mérito son todas  
 comparaciones groseras;  
 ni los símiles alcanzan,  
 ni los hipérbolos llegan.

Ya veo que al oír esto  
 tu humildad se sonrosea,  
 tu valor se mortifica  
 y tu modestia se queja.

Ya veo que á los elogios  
 das siempre ingratas orejas  
 y te irrita una alabanza

más que pudiera una ofensa.  
 Mas ¿qué importa? Ello es preciso  
 que el que alaba sólo atienda  
 al mérito, mas no al gusto  
 del objeto que celebra.

¿Qué importa? Por eso mismo  
 más elogiarte me empeñas;  
 pues más merece el aplauso  
 quien el aplauso desprecia.  
 No obstante, quiero dejarlo  
 por complacer tu modestia,  
 á quien del silencio hace  
 sacrificio mi obediencia.

Vivas mil años dichoso,  
 y en la prolija carrera  
 de tu vida otras mil veces  
 logres esta misma fiesta.  
 Lógrenla también tus hijos,  
 vivas tú y ellos lo vean,  
 que sin duda en que tú vivas  
 aun más que tú se interesan.





VII

Para un pretendiente de matrimonio que se preciaba de poeta, sin serlo, se hizo este

ROMANCE

Nunca mi amor, bella Julia,  
á tus preceptos creyó  
que tuviese mi obediencia  
difícil ejecución.  
Hasta hoy, que un imposible  
que tu beldad me ordenó  
por más que alienta el respeto  
me turba la confusión.  
Mandásteme que en obsequio  
de tu genio ó inclinación  
mi musa apruebe el desdén  
y que condene el amor.  
Tomé para obedecerte  
la pluma mil veces hoy,  
y mil veces de la mano

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

la pluma se me cayó;  
 hasta que ciega rendirse  
 á tu precepto intentó,  
 y la que empezó obediencia  
 se vuelve en apelación.  
 ¿Cómo pretendes, señora,  
 que condene la pasión  
 del querer? Si tú no quieres,  
 ¿cómo puedo vivir yo?  
 A duro empeño me alientas,  
 pues me duele el corazón  
 ver que aplaudir tu desdén  
 es aprobar mi dolor.  
 Si desdeñosa naciste  
 ¿no es crueldad y razón  
 tras matarme tus desprecios  
 querer que apruebe el rigor?  
 Mándasme que amor condene:  
 ¿quién que precisase vió  
 la obediencia á una deidad  
 á las ofensas de un Dios?  
 Permite, si no respetas  
 de Cupido el sacro ardor,  
 que aquesta ceniza suya  
 no falte á la adoración.



## VIII

## ROMANCE

Bien sé que adoro á Amarilis;  
 mas yo este amor no le entiendo,  
 que de puro recatado  
 se oculta á mi pensamiento.  
 Es tan sutil que le busco  
 y no le hallo en todo el pecho,  
 que de miedo de Amarilis  
 si está metido en sí mismo.  
 Como es niño amor, lo que habla  
 no se le entiende acá dentro,  
 aunque sé, que en mí no es torpe  
 la lengua de los deseos.  
 Tal vez pretende salir  
 del cascarón del silencio;  
 pero vuelve á retirarle  
 el coco de su respeto.  
 Con temor se está acechando  
 quietico el hermoso objeto

y de su quietud se forma  
 mi mayor desasosiego.  
 En fin, mi amor y yo estamos  
 por Amarilis á un tiempo  
 siendo vivos uno y otro,  
 él sepultado y yo muerto.  
 Y en fin, yo me muero  
 sin que haya remedio,  
 que el amor con juguetes de niño  
 tiene infinitos achaques de viejo.



IX

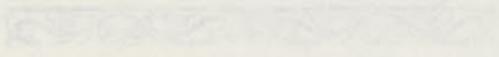
SONETO

traducido de la Menagiana, tomo II, pág. 341. Edic. 1.<sup>a</sup>  
 París año 1729 (1).

De Dafne amante, Apolo la seguía  
 y sus prerogativas le intimaba,  
 ser el dios de las ciencias ostentaba  
 á lo cual Dafne más veloz huía.  
 Soy músico y poeta, le decía,  
 lo que impaciente Dafne le escuchaba:  
 ser médico también le aseguraba;  
 tanto peor: un viento parecía.  
 ¡Oh mentecato Apolo! Si dijeras:  
 yo soy quien en las minas hago el oro,  
 y de ese metal rico le ofrecieras  
 cantidad para hacer un buen tesoro,  
 rendida entonces á la ninfa vieras  
 postrar á tus promesas su decoro.

(1) De la Menagiana habla el P. Feijóo en el tomo II. de  
 "Cartas Eruditas."

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES



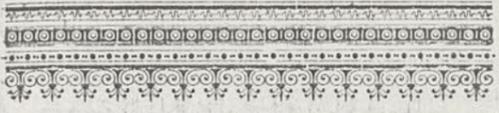
IX

SONETO

En el momento que el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va

El día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va

Y de un punto se torna  
en mayor distancia  
En el momento que el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va  
y el día se va, y el día se va



X

À las obras nuevas de la ciudad de Oviedo

CUARTETAS

1.<sup>a</sup>, REAL HOSPICIO

¿De qué sirve este edificio  
que costó tanto dinero?  
De parar al pasajero  
á que mire el frontispicio.

2.<sup>a</sup>, EL PASEO NUEVO: ÉL MISMO CONFIESA SU INUTILIDAD

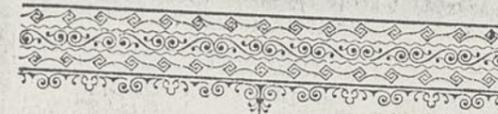
Sin sombra, arroyo ni río  
aquí estoy páramo eterno,  
á enlodar en el invierno  
y á abrasar en el estío.

BIBLIOTECA DE MUSEOS LINGÜÍSTICOS

3.<sup>a</sup> LA SALIDA DE LA PUERTA DE LA NOCEDA

## REDONDILLA CON COLA

El que por aquí salir  
 resolviere, á pasear,  
 se despeñará al bajar  
 ó reventará al subir.  
 Y á más bien librar,  
 subiendo y bajando  
 trabajo le mando.



## XI

## Á OVIEDO

Como todos los demás  
 es el pueblo, solamente  
 esto especial hallarás:  
 que aquí el otro sexo miente  
 menos y trabaja más.

Con ocasión de haberse escapado unos ladrones de la cárcel por la grande demora de los jueces en terminar sus causas

## QUINTILLA

¿Qué hacen los jueces? Dormir.  
 ¿Qué hace el pueblo? Murmurar.  
 ¿Qué hacen los buenos? Gemir.  
 ¿Qué hacen las leyes? Gritar.  
 ¿Qué hacen los reos? Huir.



XII

DÉCIMAS

¿De T. y C.  
 qué se dice por Oviedo?  
 que aún prosigue el enredo  
 y subsiste la perfidia.  
 En cuanto á la simonía  
 parece que ya no hay dudas;  
 y añaden lenguas agudas,  
 que hablan con regla y compás,  
 que el uno es Simón no más,  
 y el otro Simón y Judas.  
 Ministros hay de conciencia  
 que sabrán lo que han de hacer  
 y es de justicia creer  
 lo que dice la conciencia.  
 Mas vista la diferencia,  
 que uno es tramposo profundo,  
 otro simple sin segundo,  
 mucho temo que será  
 éste condenado acá  
 y aquél en el otro mundo.

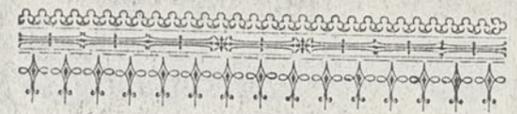
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XII

DÉCIMA

De T. y G.  
que se dice por Oviedo  
que sin preser el mundo  
y anula la vida  
En tanto a la vida  
fueron que no hay daga  
y abita en la vida  
que el año es Simon no más  
y el año Simon y Juan  
que se dice por Oviedo  
que se dice por Oviedo  
y es de la vida  
lo que dice la vida  
las vidas de la vida  
que uno es tiempo profundo  
que uno es tiempo profundo



XIII

En elogio del M. R. P. Mtro. Fray José de Granada, Abad y Señor del monasterio de Cornellana, por la espaciosa y amena huerta y copiosa fuente, obras una y otra sumamente útiles y necesarias, que fabricó en aquella casa.

DÉCIMA

Hicieron, José, tu celo  
y aplicaron diligente  
con insignes huerta y fuente  
de esa tierra un nuevo cielo.  
Riquezas produce el suelo  
que ayer era soledad  
y trocados ve esta edad  
según mi idea los copia  
Cornellana en Cornucopia  
y Abad Grande en grande Abad.

A la célebre cornucopia de Amaltea, llena de frutas y flores que representaban los antiguos como símbolo de la abundancia: "*Najades hoc formis et odoro flore repletum sacrarium, dives quae meo bona copia cornu est.*" (Ovid. 9 Met.)

Redondilla al mismo asunto.

Tres cosas dan claro indicio  
Granda, de tu noble pecho:  
las dos de grande provecho (huerto y fuente)  
otra de mucho servicio (pieza común)

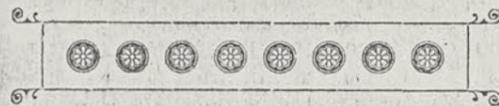


## XIV

## SEIS CUARTETOS A SEIS ROMANCES

- 1 Lágrimas mías dejadme  
ó acabad conmigo un día:  
cese ya vuestra porfía,  
ojos dejadme ó matadme.
- 2 Mas pues es tal la crueldad  
de mi desdichada suerte,  
hasta que venga la muerte  
llorad, mis ojos, llorad.
- 3 Llorad hasta que se cobre  
el agua que derramáis,  
rica con ella volváis  
una fuentecilla pobre.
- 4 Pues mis amantes porfías  
pagarse amor no consiente,  
sin detener su corriente  
salgan las lágrimas mías.
- 5 Constante adoro el rigor  
ingrato de una belleza,

para herir cuya dureza  
dormido yace el amor.  
6 Y aunque llama tan penosa  
me consume, estoy tan ciego  
que ando galanteando el fuego,  
inocente mariposa.



XV

Descubrimiento del autor de un entremés satírico

¿Quién es el autor de tanto  
soez infame libelo?  
¿Quién ha de ser sino aquel  
único que puede serlo?  
El que para tales obras  
tiene altísimos talentos,  
ignorante como nadie  
y maligno como él mismo.  
Aquel que en vez de coturno  
calzando bastardo zueco,  
es sucio en las expresiones  
y zafio en los pensamientos.  
Aquel animal que explica  
en sus escritos traviosos  
brutalidades de macho,  
empajadas de arriero.  
El mulo feroz por su  
rudeza, y desbocamiento

se merece cien albardas,  
necesita cien mil frenos;  
cuyo corazón es un  
almacén de pimientos,  
y nidos de escorpiones  
tiene por boca y cerebro.  
El de la tez africana,  
el de los ojos guineés  
visage de Abderramán  
frontispicio de Marruecos.  
Ente singular sin duda,  
pues de este al otro hemisferio  
no hay cabeza más redonda  
ni más esquinado genio.  
Aquel cuyo exterior es  
definición de lo interno;  
sátiro en cuerpo y alma  
rebozado en alma y cuerpo.  
Aquel cara de negar  
una deuda; y en efecto  
él niega las que contrajo  
en su propio nacimiento.  
El de la atroz catadura  
el del diabólico aspecto,  
felino por las facciones  
humano por privilegio.  
El que por su traza es  
la inquisición de su sexo  
disparate organizado,  
tontada de carne y hueso.  
Aquel por quien se ha dudado  
en cierto docto congreso  
cual hechura es más ruin  
si la suya ó la de sus versos.

El de las coplas chanflonas  
el del insípido metro  
donde, si hay alguna sal,  
solamente es sal de ajenos.  
Aquel para cuyo numen  
insolente, audaz, protervo  
rodetes, mitras, coronas  
todo va por un rasero.  
Aquel que escribe inspirado  
de Plutón y no de Febo  
y en vez de licor castálio  
bebió agua del averno.  
El Tagorote que usa  
del trivial infame medio  
con que el más vil trasto logra  
que le tema todo el pueblo.  
El que neciamente tiene  
el decir mal por gracejo;  
y así de gracia y pecado  
es un monstruo cada verso.  
Chisgarabís de corrillos,  
que entre estúpidos plebeyos  
con pruebas de Mequetrefe  
se ha graduado de ingenio.  
Literato trampantojo  
que con tomar de un librejo  
que no entiende, cuatro nombres,  
contra todos echa versos.  
El del estilo todo uno,  
el de arrieriles dicterios,  
el de puyas lacayunas,  
el de chistes verduleros;  
el que sabe el castellano  
como el latín y el caldeo

y en su idioma viene á ser  
 erres todo el alfabeto.  
 Aquel á quien el ser cisne  
 se le ha metido en los sesos,  
 siendo su pluma de grajo,  
 su voz y pico de cuervo.  
 Aquel de quien no se extraña  
 cuando sin remordimiento  
 traga culebras y sapos  
 el que vomite venenos.  
 El que hace negro de blanco  
 inicuamente torciendo  
 expensas de la piedad  
 á gastos del devaneo.  
 El pintor de Satanás  
 que al más inocente y recto  
 cándido modo de obrar  
 da el color de su pellejo.  
 Aquel á quien se perdona  
 el pisar altos respetos  
 por saberse que de instinto  
 no pasa su entendimiento.  
 Que un rocín dispara coces  
 al rey, como al pregonero,  
 y aun al que duele la herida  
 no agravia el entendimiento.  
 Aquel, en fin, maldiciente  
 retorcido, burdo, necio,  
 en quien es lo atravesado  
 mucho más que lo travieso.  
 Lector, si por estas señas  
 no conoces el sugeto,  
 tan salvaje como él  
 eres, poco más ó menos.



XVI

GEROGLÍFICOS

EN QUE SE PINTA AL AUTOR DEL ENTREMÉS QUE PUBLICAMOS

PRIMERO

Píntese con lanza en ristre un centauro como lo pin-  
 tan los mitológicos; esto es, unidos en un cuerpo hom-  
 bre y caballo, y abajo esta redondilla:

Todo caballero andante  
 sabré meter en un cesto;  
 porque soy en un supuesto  
 Don Quijote y Rocinante.

SEGUNDO

Píntese el monte Parnaso y en su falda un lodazal y en  
 él empantanado un jumento con las patas al aire como  
 que cayó allí, queriendo trepar al monte, y arriba las  
 nueve musas dando carcajadas, y abajo esta redondilla:

Aprended burros de mí

que el cielo los pies nos dió,  
para formar coplas, no,  
para tirar coces, sí.

TERCERO

Píntese á Apolo en medio de las constelaciones siguientes: Cáncer, la Hidra, Serpiente, el Can mayor, Escorpión; abajo Momo puestas las manos hacia Apolo como invocando, y Apolo habla á las cinco constelaciones, expresadas en esta quintilla:

Astros míos, pues intenta  
ser poeta ese bribón,  
porque en mí sería afrenta  
influirle, á vuestra cuenta  
quedará su inspiración.

CUARTO

Píntese un monstruo con la cabeza en los zancajos y los pies donde había de estar la cabeza; ésta chica como una avellana, los pies muchos, unos más largos de lo que debieran ser, otros más cortos de lo justo; algunos cosidos al cuerpo con hilo de bala porque fueron hurtados; manos de papel de estraza con uñas de la gran bestia, la lengua sacada fuera, negra y con púas de erizo, los dientes caninos con colmillos de vara y media, abiertos en ademán de morder, y abajo esta quintilla.

Soy un monstruo desgraciado  
todo soy hecho al revés,  
nada hay en mí concertado,  
y en fin soy pintiparado  
otro tal que mi entremés.



XVII

LA FÁBULA DE MARSIAS

APLICADA Á UN POETA INEPTO Y MORDAZ QUE HAY EN OVIEDO (1)

DÉCIMA

Marsias, retrato fiel  
de un mal poeta y Narciso  
soberbio disputar quiso  
á Apolo el sacro laurel.  
Quitóle Apolo la piel  
por su proceder osado:  
castigo proporcionado  
y también muy misterioso;  
que un mal poeta forzoso  
es, que sea desollado.

(1) Esta fábula la dedicó Feijóo al mismo autor del entremés.



XVIII

Romance á un murmurader

y especialmente contra sermones

Escándalo de las Musas,  
basura de coplizantes,  
desecho vil de cocinas,  
trasto inútil de desvanes.  
Tú á cisne aspiras, siendo  
infausta nocturna ave  
que á la tiniebla en que habitas  
nuevo horror, más sombra añades.  
Tú que queriendo ser Fénix  
mereces con tus afanes  
si no que te inmortalicen  
por lo menos que te abrasen.  
Tú que de águila presumes  
y con razón, por tocarle

que el cielo los que nos ve,  
para formar copias, no  
para tirar cosas.

TERCERO

Porque á Dios en todo se le glorifica,  
y á la Virgen María, y á los santos,  
y á la Santa Iglesia, y á la Santa Madre,  
y á la Santa Cruz, y á la Santa Cruz,  
y á la Santa Cruz, y á la Santa Cruz,

Astos mis pensamientos  
son hechos en la vida,  
porque en el mundo  
nada se encuentra  
que no sea fingido.

CUARTO

Primero en el mundo se le glorifica,  
y á la Virgen María, y á los santos,  
y á la Santa Iglesia, y á la Santa Madre,  
y á la Santa Cruz, y á la Santa Cruz,  
y á la Santa Cruz, y á la Santa Cruz,

Soy un hombre de mundo  
todo soy hecho de mundo,  
y en fin soy fingido,  
pero tal que mi mundo

XVII

LA RAJULA DE MARIBAS

Esta es una rajuja de maribas

ROSA

Mirar, mirar, mirar  
de un mal poeta y poeta,  
como dice después,  
á la hora el error,  
cuando á solo la vida,  
por un precioso mundo,  
castigo proporcional,  
y también muy misterioso,  
por un mal poeta torero,  
es, que sea desollado.

no á tu pluma, á tu cabeza  
 la jurisdicción del aire.  
 Ven acá, ¿quién te ha metido  
 en la cholla el disparate  
 de ser censor de latines  
 sin entender de romances?  
 Coplizante indigno, ¿es bueno  
 que tu juicio declinante  
 sin saber el *Musa Musae*  
 á *sermo sermonis* pase?  
 Sin saber aún qué son coplas  
 en sermones te encajaste:  
 y no menos que á las Musas  
 les metes guerra á las artes.  
 Para meterte á poeta  
 tienes ya en fin de tu parte  
 cabeza y bolsa vacía  
 y estómago mendicante.  
 Coplas, vaya; mas ¿sermones?  
 yo apuesto que imaginaste  
 que te tocó la oratería  
 por los méritos de Orates.  
 ¿A aquel misterio divino  
 (que así es razón que se llame  
 de las diez sonoras voces  
 el sagrado hermoso enlace)  
 satirizas, tildas, muerdes?  
 ¿que la armonía te enfade?  
 ¡Abominarán tus iras  
 los mismos irracionales!



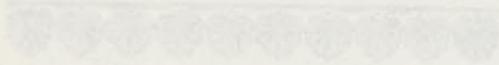
## XIX

Al archifalsario escribiendo el P. Soto-Marne

## DÉCIMA

Doce sastres se juntaron  
 y otras tantas verduleras,  
 quienes ya en burlas ya en veras  
 del buen Soto-Marne hablaron,  
 y unánimes confesaron  
 que es por sus talentos bellos  
 en mentiras y desuellos  
 para críticas querellas,  
 más desvergonzado que ellas  
 y más embustero que ellos.





XIX

AL HURTO DE LA HIJA PRIMOGÉNITA DEL MARQUÉS DE FERREIRA

DÉCIMA

Una hermosura divina  
á un joven que el amor hiere,  
ó su valor se la adquiere  
ó el cielo se la destina,  
Llámesese hurto ó rapiña,  
yo doy la presa por buena;  
y si el juez no la condena  
no debe extrañar el mundo  
el que haya un Paris segundo  
si hay una segunda Helena.



no á la plaza á la capta  
le justiciero del aje  
Van así, céntra en la maldad  
en la cholla el aparato  
de los centros de la vida  
sin olvidar la memoria  
L'opulencia indígena, los datos  
que se jacta de mostrar  
sin saber el cómo de la vida  
á veces, cuando el mundo  
sin saber cómo que son cosas  
en armonía se muestran  
y no menos que á los libros  
las cosas propias á las cosas  
para mostrar á la vida  
cómo se en su de la parte  
capas y de las cosas  
y estampa mendicantes  
Copias, cosas, cosas, cosas  
se muestran que muestran  
que se en la historia  
por los límites de la vida  
La vida, mundo de la vida  
que en su vida que se muestra  
de las cosas, cosas, cosas  
el espíritu humano, cosas  
cómo se en la vida  
cómo se en la vida  
cómo se en la vida



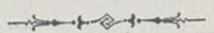
XX

AL HURTO DE LA HIJA PRIMOGÉNITA DEL MARQUÉS DE FERREIRA

D.<sup>a</sup> MANUELA DE NAVA

DÉCIMA

Una hermosura divina  
á un joven que el amor hiere,  
ó su valor se la adquiere  
ó el cielo se la destina,  
Llámesese hurto ó rapiña,  
yo doy la presa por buena;  
y si el juez no la condena  
no debe extrañar el mundo  
el que haya un Paris segundo  
si hay una segunda Helena.





XXI

A la sucesión que nuevamente tuvo

Doña Joaquina de Nava

DÉCIMA

Ya en fin hermosa Joaquina,  
después de tan suspirada  
la sucesión (1) deseada  
te dió la piedad divina.  
Fiel mi afecto te adivina  
otros muchos sucesores  
en que héroes no inferiores  
á sus pasados se vean;  
y aun (si ello es posible) sean  
mayores que sus mayores.

(1) Murió el chico que se llamaba Judas y se compuso la copla "Por la muerte del niño, etc." (Nota del manuscrito).

Felices por dos sañudas  
muertes, los hombres he visto,  
los demás por la de Cristo,  
Velarde por la de Judas.

Por la muerte del niño Judas, heredó Velarde la casa  
de doña Joaquina.



## XXII

Epitafio á una cortesana famosa á quien llamaron la  
*Temprana* porque de muy poca edad empezó á dar al-  
gunas señas de fácil; en las siguientes

## REDONDILLAS

Aquí yace la temprana  
cuya beldad peregrina  
pudo pasar por divina  
si no fuera tan humana.  
El nombre que la desdora  
también la aplaude, porque  
ser temprana ¿quién no vé  
que es propiedad de la Aurora?

Á LA SRA. MARQUESA DE STA. CRUZ D.<sup>a</sup> MARÍA IGNACIA DE MIRANDA

## CUARTETA

Ya la evangélica luz  
brilla en todas las naciones,  
y todo hombre aclamaciones  
tributa á la Santa Cruz.

Un enfermo llagado á quien preguntaron cual de los dos cirujanos, *Bucó* ó *Cruz*, quería para su curación, respondió:

REDONDILLA

Quiero que por su riola  
vengan ambos cirujanos:  
*Bucó* que aplique las manos,  
y *Cruz* que ponga la parola.



XXIII

ROMANCE

Una flor que me dió Anarda  
tan gustoso he recibido  
que con nombre de clavel  
en mí pasa á ser de-lirio.  
Que bien nos retrata á entrambos;  
pues con colores tan vivos  
pintando á Anarda lo bello  
me copia á mí lo entendido.  
¿Si creeré que es favor?  
consúltolo amor contigo:  
si me la dió porque quiere  
ó no más que porque quiso.  
Soy tan infeliz que pienso  
que ni uno ni otro ha sido,  
sino que se huyó el clavel  
sin dar parte á su albedrío.

Sin duda en el campo hermoso  
 quie nievan jazmines cinco,  
 ellos y el clavel riñeron  
 sobre excesos de lo lindo.  
 Disputáronse lo hermoso  
 y llegando á desafío,  
 salió el clavel de su mano,  
 de enfadado ó de vencido.



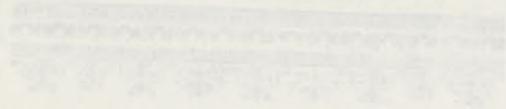
XXIV

EPITAFIO

Á D. FRANCISCO BERNARDO DE QUIRÓS Y BENAVIDES, POETA

Un portento yace aquí  
 de discreción y agudeza,  
 en quien la naturaleza  
 dió cuanto pudo de sí.  
 Porque fué tan singular,  
 menos sensible es su muerte;  
 pues siendo Fénix se advierte  
 que habra de resucitar.





XXIV

EPITAFIO

LA TERCERA PARTE DE ESTA Y LA PRIMERA PARTE

En la corte de este rey  
de la corte de este rey



XXV

En la corte de este rey  
de la corte de este rey



XXV

RELACION

QUE SE DIJO Á UNA ABADESILLA DE STA. MARINA, EN S. PELAYO

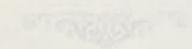
Porque es posible que al verte,  
Tirse, elevada á la esfera  
de prelada, te remontes,  
te engrías, te desvanezas,  
prevenga el remedio al daño  
mi aviso, y aunque te duela  
cauterice el desengaño  
el tumor de la soberbia.  
No ya inmortal te imagines  
porque prelada te veas,  
que de las luces más altas  
también se hacen las pavesas.  
Y aun cuando es mayor la altura  
tiene su ruina más cerca;  
en gran riesgo está la nave  
cuando las olas la elevan.

Mira que es la vanidad  
 un aire cuya violencia  
 Tirse, si eres luz te apaga  
 y si eres nave te anega.  
 Mas si acaso no haces caso  
 de reflexiones tan cuerdas,  
 quiero yo en tus mismos ojos  
 imprimir las advertencias.  
 Mira á tu lado á la N  
 que fué como tú abadesa;  
 y hoy es la que fué edificio,  
 escollo armado de yedra.  
 ¿Quién la vió un tiempo, que vana,  
 qué viva, qué satisfecha,  
 qué brillante, qué bizarra,  
 qué erguidilla, qué severa?  
 ¡Quién la vió y quien la vé!  
 ¿no la ves ya tan modesta,  
 tan quieta, tan cabizbaja,  
 tan gacha, tan cuellituerta?  
 ¿Qué mucho, si de prelada  
 vino á ser (¡quién lo creyera!)  
 tu mayordoma, que es  
 la suma de la miseria?  
 Pues de ella aprenden las flores  
 en fortuna tan deshecha  
 lo que va de ayer á hoy;  
 tú apréndelo también de ella.  
 ¡Gran caída! ¡Gran bajío!  
 ¿Qué se ha de hacer? Ello es fuerza  
 que dure lo que una rosa,  
 poco más, una abadesa.  
 Gran cosa fuera, sin duda,  
 Tirse, si es que echar pudieras

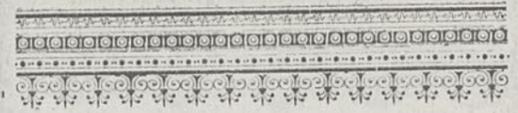
en ceniza la abadía  
 y guardarla en la despensa.  
 O escabecharla á lo menos  
 que con vinagre y pimienta,  
 que es la salsa de lo frío,  
 durara hasta la cuaresma.  
 Mas esto no se permite;  
 y como ella en sí es tan tierna,  
 sólo dura quince días  
 y después huele, que apesta.  
 Vuelve, pues, vuelve á mirar  
 á la N... y contempla  
 que con voz doliente y mustia  
 te habla de esta manera.  
 —Como tú te ves me ví;  
 cual tú me ves, yo te vea  
 miserable mayordoma,  
 pues rara hay que no lo sea.  
 —Eso te dice la que hoy  
 es por su fortuna adversa,  
*calavera* de preladas,  
*memento homo* de abadesas.  
 —No olvides estos avisos,  
 que estas chanzas son muy serias,  
 y aunque te digo estas burlas,  
 las digo con muchas veras.



en cenizas la abadesa  
y guardada en la despensa  
O encastada á la ventana  
que con viento y luz  
me es la sala de la vida  
tuera hacia la curruca  
Mas esta no se pavona  
y como ella en la vida  
esto dura mucho dia  
y despues, luego, que agasta  
Vuelvo á ver, vuelvo á mirar  
á la M. y á la curruca  
que con sus flores y frutos  
le habla de los años  
—Como tú te ves en la  
caja, tú me ves en la  
que con sus flores y frutos  
le habla de los años  
—Como tú te ves en la  
caja, tú me ves en la  
que con sus flores y frutos  
le habla de los años



Mira que es la vida  
un río que va  
Tanto si eres lo que  
y si eres lo que  
Mas si eres lo que  
de la vida  
pues yo en la vida  
pues yo en la vida  
Mira á la vida  
que los años  
y hoy se hacen los años  
cuando meo de la vida  
—Como tú te ves en la  
caja, tú me ves en la  
que con sus flores y frutos  
le habla de los años  
—Como tú te ves en la  
caja, tú me ves en la  
que con sus flores y frutos  
le habla de los años



### XXVI

#### DÍAS Á UNA SEÑORA ABADESA

Tus años, prelada mía,  
ejecutan este obsequio,  
que es el tiempo de la paga  
siendo la deuda del tiempo.  
Ningunos más bien cumplidos  
que los tuyos, pues sabemos  
que para ajustar tu vida  
no perdiste ni un momento.  
Los desvelos de prelada  
que aprovechases hicieron  
aun aquellas mismas horas  
que á la edad le roba el sueño.  
La carrera de la vida  
*andaste* con pie ligero,  
sin tropezar en un paso,  
caer, ni por pensamiento.

Ni un descuido se te nota  
 si no es á veces (dirélo)  
 un descuido con cuidado  
 que es primor de lo discreto.  
 Sólo para tí parece  
 llano el camino del cielo,  
 que aun yendo por el atajo  
 siempre incansable te vemos.  
 Por mil años se dilate  
 el viaje, prosiguiendo  
 felizmente hasta el empíreo  
 y adiós que allá nos veremos.



## XXVII

Relación de una niña á una señora Abadesa

Estas voces con que amor  
 su misma niñez arrulla,  
 y adormeciendo las almas  
 despereza las ternuras,  
 ecos son de la fineza  
 con que en esta casa augusta  
 á su venerable madre  
 cultos sus hijas tributan,  
 Hoy que al curso de tu edad  
 un año más se acumula,  
 logrando del tiempo glorias  
 sin padecer las injurias,  
 enamoradas celebran  
 esta dicha, que lo es tuya;  
 que es la cuenta de tus días  
 número de sus fortunas.  
 Bien por el curso del sol  
 el de tu vida regulan,

pues no menos que el planeta  
 cuanto vives tanto alumbras.  
 Centellas son de tus rayos  
 las llamas con que se ilustran  
 y en sus vidas reverbera  
 el resplandor de la tuya.

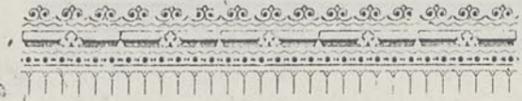


XXVIII

DÍAS Á UNA SEÑORA ABADESA

No es justo, prelada mía,  
 que hoy calle nuestro respeto;  
 no siempre el amor es mudo,  
 no siempre sabio el silencio.  
 Cuando no elogia á quien ama,  
 muere ó vive sin aliento  
 el amor, que es el aplauso  
 respiración del afecto.  
 Oye pues, aunque es preciso  
 que si tus prendas celebro,  
 pues no oyes bien los elogios,  
 te suenen mal los acentos,  
 Son tus excelsas virtudes  
 como las luces del cielo,  
 cuyo número ignoramos  
 aunque su resplandor vemos.  
 Es tu prudencia no más  
 que un cabal, ni más ni menos,

un pisar con equilibrio  
la línea de los aciertos.  
La pureza de tu vida  
es un castísimo ejemplo  
en quien pueden los armiños  
aprender candores nuevos.  
En la gracia con que andas,  
se halla tan dulce el imperio  
que parece que elegimos  
lo mismo que obedecemos;  
y sigue con tanto gusto  
la voluntad los decretos.  
que anda libre el albedrío  
en la prisión del precepto.  
Muchos años, muchos siglos  
para alivio y gusto nuestro  
te guarde el cielo en la tierra  
antes que te guarde el cielo



## XXIX

## RELACIÓN DE UNA NIÑA

Á LA SEÑORA ABADESA DE SAN PELAYO, DOÑA ANA DE LA CONCHA

Toda eres prodigio, Anarda,  
en cuyas prendas se admira  
ser concha y ser de las perlas  
la que llaman peregrina.  
El todo hermoso que ilustran  
partes tan altas, divinas,  
es ramillete de prendas,  
compendio de maravillas.  
Tu virtud, tu discreción  
en competencia reñida  
gloriosamente se ayudan  
al mismo tiempo que lidian.  
La dulzura con que mandas  
menos apremia que hechiza,

porque vistes los preceptos  
 con trajes de las caricias.  
 El no sé qué de tu rostro  
 es un agradable enigma  
 que no alcanzan los discursos  
 y los ojos le descifran.  
 En su majestad risueña  
 y en su soberana risa  
 hallo una gracia que prende  
 como si fuera justicia.  
 De tus imperiales ojos  
 las medio dormidas niñas  
 están soñando placeres  
 y desperezando dichas.  
 Estos pueriles elogios  
 como niño amor me dicta  
 que en mí es más niño por ser  
 yo la menor de tus hijas.



XXX

Por ser difícil de glosar se puso la siguiente

QUINTILLA

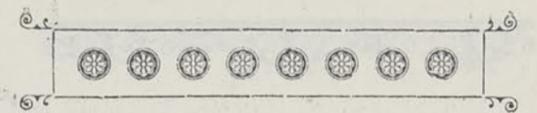
Un grande monarca por  
 manifestar siempre la  
 religión del cetro, vá  
 sirviendo al gran rey; que amor  
 respirando ardiente está,

Glosa de esta quintilla en las siguientes

DÉCIMAS

¿Yo glosas dificultosas  
 por rey ni Roque he de hacer?  
 no por Dios, que he menester  
 el tiempo para otras cosas.  
 Por un buen premio haré glosas,  
 por antojo ó por amor  
 también, mas el *por* mejor

de esto es el interés,  
 y sin él para mí no es  
 un grande monarca *por*.  
 Los poetas sin desdén  
 los carros no han de imitar  
 que para hacerlos callar  
 primero los untan bien;  
 Untenlos bien, y habrá quien  
 como un cisne cantarás:  
 y aunque la letra está en *fa*  
 hará en alto estilo y punto  
 la glosa, que es contrapunto,  
 manifestar siempre *la*.



XXXI

Á ASTURIAS

De cada provincia es llano,  
 que algún diablo el daño intenta,  
 y á todo Asturias le tienta  
 el demonio Meridiano.

Á UNA SEÑORA RICA QUE CASÓ MUY NIÑA

Sólo espere desventuras  
 con todas sus mil hanegas  
 la dama que escogió á ciegas  
 y entregó su mano á oscuras.

Á DOÑA MARÍA MANUELA BOLAÑO

REDONDILLA

Manuela con bellos modos  
 quiere á todos uno á uno  
 y viviendo bien con todos  
 no se muere por ninguno.



XXXI

La cada provincia es linda  
que algún día de la vida inventa  
y a todo Azules le tiende  
el dominio de la vida

Y en la vida que cada vez  
sólo espere de la vida  
con todas sus mil historias  
la vida que esconde a ciegos  
y entrego su vida a la vida

Manuela con flores rojas  
y viviente con los  
no se puede por ninguno

de cada es el interés  
y sea el que ni no es  
un grande momento por  
Los puntos sin deudas  
los curtos no han de mirar  
que para hacerlos callar  
primero los otros bien  
Unos los bien y los otros  
como un caso contrario  
y aunque la vida está en la  
está en alto es de y punto  
la vida que es contrario  
incógnita siempre de



Dijose por dos damas vieja y moza que parieron á un mismo tiempo:

Esperan á la partera  
ésta y aquella señora;  
aquella jubila ahora  
y ésta empieza la carrera.



XXXII

Carta á un amigo siendo el autor muy joven

Después que ayer, oh carísimo,  
fenecimos nuestro diálogo,  
y tendió la noche lúgubre  
sobre el aire el manto trágico,  
yo vine á esta cárcel tétrica  
con el corazón tan lánguido,  
que de puro melancólico  
no levantaba los párpados.  
Luego el pensamiento atónito  
libre del mundano tráfago  
se me fué al dueño bellissimo  
que me trata como á un güácharo.  
Soltáronseme las lágrimas  
de pensar en este tránsito  
con tal furia, que humor líquido  
destilé más que un Heráclito.  
Yo, amigo, estoy de amor hético,  
pues con lento amor tiránico

me va secando los tuétanos  
 a questo fuego fantástico.  
 Y tras este estado fúnebre  
 no faltan malignos ánimos  
 que con reparos satíricos  
 persiguen mi amor notándolo.  
 Calumnian con voz decrepita  
 mi proceder limpio y cándido  
 y lo que el cielo hace lícito  
 culpan con arrojo bárbaro.  
 Hacen un monte de un cinife,  
 y en todo sueñan escándalo;  
 porque en malicias hipócritas  
 pesan arrobos los átomos.  
 Amigo, pues eres médico,  
 y yo, sin gastar preámbulos  
 te he dicho mis males, cúrame  
 ó recétame el Viático.  
 Adiós hasta que en tu cónclave  
 tengamos coloquios plácidos;  
 y á *monsiur* Mosquera entrégale  
 ese libro matemático.  
 Dále memorias benévolas,  
 y dile en idioma clásico  
 que de mi pecho en el círculo  
 sé ya formar estos ángulos.



## XXXIII

## OTRA AL MISMO

Permíteme Raymundo  
 quejarme de mi suerte,  
 concédase este alivio  
 á quien otro no tiene.  
 Y aun éste solicito  
 tímido, porque suelen  
 notar á un infelice  
 por culpa que se queje.  
 Y así no oiga mis quejas  
 la tierra ni el ambiente,  
 el cielo ni el abismo  
 tú sólo las atiendes.  
 Gran concurso me escucha  
 si tú sólo me oyes;  
 pues tú llenas el grande  
 teatro de mi mente.

Mas no, nadie me oye;  
 pues que queda parece  
 dentro de mi alma misma  
 cuanto á tí te dijere.  
 Ya amigo, no más chanzas,  
 ya no más escarmiente  
 de yerros de infelice  
 quien otros no comete.  
 Ya no cantaré más  
 en metro floreciente,  
 ó jocosos donaires  
 ó graciosos motetes.  
 Ya con sonoro plectro  
 cantaré tristemente,  
 ó fúnebres endechas  
 ó canciones dolientes.  
 La métrica bandurria  
 dejaré para siempre,  
 y la grave tiorba  
 tocaré solamente.  
 Arrojaré ya el cerco  
 festivo de laureles,  
 que el chorro de las Musas  
 puso sobre mi frente.  
 Poética corona  
 hará sombra á mis sienes,  
 sin aliño tejida,  
 de ramas de cipreses.  
 Cantaré seriedades,  
 pues mis chanzas ofenden,  
 que con dolor ageno  
 no quiero entretenerme.  
 ¡Oh cuánto son, amigo,  
 las almas diferentes!

Cuando á unas irrita  
 lo que á otras suspende,  
 ó es inadvertido  
 juicio, que no discierne  
 del donaire la injuria  
 y uno por otro aprende,  
 ó es delicadeza extraña  
 que á quien tiene  
 lleno el cuerpo de heridas,  
 aun los halagos duelen.  
 O es, y esto es cierto,  
 rigor de quien pretende,  
 fingiéndose el delito  
 culpar al inocente.  
 Es de mis chistes rara  
 la estrella, si lo atiendes;  
 lo que divierte enoja;  
 la risa á llanto mueve.  
 Implicadas fortunas  
 en mis coplas se advierten;  
 como necias, enfadan  
 y como agudas hieren.





déixenme chorar sin fin  
desgracias con que nacín,  
na lingua en que me criei.  
Toda a frota vin arder,  
vin volto en volcán ô mar  
lume na agua encender  
homes no aire correr  
leños no fogo nadar.  
Entonces vin pelexar  
ôs franceses de importancia  
que valía, á o meu ollar  
cada home por un par  
anque o par fose de Francia.

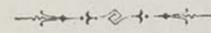
## LLANTO DE LA FLOTA, POR UNA NINFA GALLEGA

## QUINTILLAS

Pois que sempre algún Malsín  
tacha a miña boa ley  
déixenme chorar sin fin  
desgracias en que nacín  
na lingua en que me criei.  
Quérenme fingir culpada  
en que a frota se perdeu,  
porque con pena dobrada  
ela ardía, e eu tsnada  
dt.as perdas chorei eu.  
O peito o door me traspasa  
vendo a miña sorte dura  
que unha vez que tan sin tasa  
veu riqueza á miña casa  
veu por miña desventura.  
Din que non quixen facer

nada á os ingleses que entraron;  
eu ben quixen parecer;  
mais ¿cómo podía vencer  
á quen non ver me deixaron?  
Tuvéronme a-o ilos ver  
presa donde non podía  
nin pelexar nin fuxir:  
¡si me deixaran sair  
Deus ten dito o que sería!  
Ncn sei quen contra dereito  
con sinrazons ben atroces  
me culpan; mais xa sospeito  
que aquel que ten peor preito  
é quen visto da mais voces.  
Todo o mundo me é testigo  
canto chorei e sentin  
cando estaba presa en Vigo  
vendo solto a o enemigo  
e verme encerrada á min.  
Chorei a o ver a armada  
do inglés que había saído  
vendo de xente malvada  
a miña terra pisada  
e á todo o ceu ofendido.  
Chorei a o ver pelexar  
tanto francés de importancia  
que valía a o meu ollar  
cada home por un par  
anque o par fose de Francia.  
Moitos que alí pereceron  
mellor que nós na contenda  
quedaron, anque morreron;  
eles a vida perderon,  
nós a honra e a facenda.

Chorei cando vin de fora  
 ganadas as baterías;  
 e aínda o bronce de-las chora  
 vendo perder n' unha hora  
 traballo de moitos días.  
 Chorei cando vin forzada  
 a cadea feita pezas:  
 ela era ben fabricada  
 mais a de ser ben dobrada  
 porta que garda riquezas.  
 Mais lágrimas derramei  
 cando a frota se queimou:  
 mirei, mais nada mirei  
 porque o moito que chorei  
 ambos ollos me cegou.  
 Mirei as naves arder,  
 vin volto en volcán ô mar  
 lume na agua encender  
 homes no aire correr  
 leños no fogo nadar.  
 Todo este daño causou  
 n' un momento o enemigo:  
 fe de todo agora dou,  
 que o príncipe me chamou  
 no mais que por ser testigo.



## ÍNDICE

	Página
Prólogo.....	v
Sentimiento de España en la muerte de su rey Luis I.....	1
A las ciencias.....	5
Peste en España y receta contra ella.....	11
A Carlos XII, rey de Succia.....	15
A Andrés Argolio.....	17
Romance.....	19
Romance, para un pretendiente de matrimonio que se preciaba de poeta, sin serlo.....	23
Romance.....	25
Soneto.....	27
A las obras nuevas de la ciudad de Oviedo.....	29
A Oviedo.....	31
Quintilla.....	
Décimas.....	33
Décimas en elogio del M. R. P. Maestro Fray José de Granada.....	35
Seis cuartetos á seis romances.....	37
Descubrimiento del autor de de un entremés sa- tirico.....	39
Geroglíficos en que se pinta al autor del entremés	43
La Fábula de Marsias aplicada á un poeta inepto y mordaz que hay en Oviedo.....	45
Romance á un murmurador y especialmente con- tra sermones.....	47
Al archivero escribiente el P. Soto-Marne...	49
Al hurto de la hija primogénita del Marqués de Ferrería D. <sup>a</sup> Manuela de Nava.....	51
A la sucesión que nuevamente tuvo D. <sup>a</sup> Joaquina de Nava.....	53

Epitafio á una cortesana famosa á quien llama-  
ron la *Temprana* ..... } 55  
A la Sra. Marquesa de Santa Cruz D.<sup>a</sup> Maria  
Ignacia de Miranda..... }  
Redondilla ..... 56  
Romance ..... 57  
Epitafio á D. Francisco Bernardo de Quirós y  
Benavides, poeta ..... 59  
Relación que se dijo á una abadesilla de Santa  
Marina, en San Pelayo..... 61  
Días á una Sra. Abadesa..... 65  
Relación de una niña á una Sra. Abadesa ..... 67  
Días á una Sra. Abadesa ..... 69  
Relación de una niña á la Sra. Abadesa de San  
Pelayo, D.<sup>a</sup> Ana de la Concha..... 71  
Quintilla..... } 73  
Décima..... }  
A Asturias ..... }  
A una señora rica que se casó muy niña..... } 75  
A D.<sup>a</sup> Maria Manuela Bo'año..... }  
Dijose de dos damas vieja y moza que parieran  
á un miso tiempo..... 76  
Carta á un amigo, siendo el autor muy joven... 77  
Otra al mismo ..... 79  
Geroglífico. .... 83  
Llanto á la flota, por una niufa gallega..... } 84  
Quintillas en gallego..... }



